

GUIOMAR DE MENESES, MUJER DEL ADELANTADO ALONSO TENORIO DE SILVA, Y SAN PEDRO MÁRTIR

BALBINA MARTÍNEZ CAVIRÓ
Correspondiente

En el entorno de la iglesia de San Román y del convento de San Pedro Mártir debemos recordar a una ilustre toledana, doña Guiomar de Meneses, que vivió a fines del siglo XIV y primera mitad del XV. Noble fue su ascendencia paterna –los Meneses– y materna –los Coronel–, así como la de su esposo, Alonso Tenorio de Silva, hijo de Arias de Silva el Viejo y hermano, por lo tanto, de Beatriz de Silva, propietaria de la Almunia Regia. Gracias a doña Guiomar pudo fundarse el convento de San Pedro Mártir, hecho que bastaría para rendirle homenaje.

El padre de Guiomar, Garci Suárez de Meneses, señor de Vililla y Torrecilla y alcalde mayor de las alzadas de Toledo, pertenecía al mismo linaje que el famoso alguacil Suer Téllez, hermano de su abuelo¹. En cuanto a su madre, María Coronel, procedía de una familia que se hace remontar a don Pedro Coronel, caballero castellano que intervino en la conquista de Portugal con el conde don Enrique².

No cabe confundir a esta María Coronel con otras dos señoras del mismo nombre. Una de ellas fue la mujer de Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno, la cual yace enterrada, junto a su marido, en el

¹ Árbol genealógico de Guiomar de Meneses.

² Árbol genealógico de los Coronel y árbol genealógico de los Silva

monasterio cisterciense de San Isidoro del Campo (Sevilla), cercano a Itálica. Otra María Coronel fue hija de Alfonso Fernández Coronel y Elvira Alfonso de Biedma y casó con Juan de la Cerda, una víctima más del rey don Pedro³. Sin descendencia, doña María fundó al enviudar el convento de Santa Inés de Sevilla, de franciscanas, donde se retiró hasta el fin de sus días, siendo la primera abadesa. Según la leyenda, el rey don Pedro se enamoró de ella y ordenó sacarla del convento, pero doña María para evitarlo, mandó que la enterraran viva en el jardín conventual. La hierba, milagrosamente, ocultó el terreno removido, y no fue hallada. Otra tradición cuenta que, con el fin de esquivar los deseos del monarca, se desfiguró el rostro con aceite hirviendo, quedando en su cuerpo incorrupto las huellas del sacrificio⁴. Juan de Mena parece referirse a ella en la octava 79 de «Laberinto de la Fortuna» o «Las Trescientas»⁵, donde leemos:

Poco más baxas vi otras enteras:
la muy casta dueña de manos crueles,
digna corona de los Coroneles,
que quiso con fuego vencer sus fogueras.

Oh quírita Roma, si désta supieras
cuando mandavas el gran universo,
qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso,
qué templo vestal a la tal le fizieras.

³ Salazar y Castro, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, III, Madrid, 1696, pp. 185-186

⁴ Valdivieso González, E., y Morales Martínez, A.J., «Sevilla oculta», Sevilla, 1987, pp. 77-87, fig. 76

⁵ Mena, J. de, «Laberinto de la Fortuna y Poemas menores», ed. Miguel Ángel Pérez, Madrid, 1976

En cambio la hermana de María, Aldonza Coronel, sí fue amante del rey, con el que se entrevistaba en la sevillana Torre del Oro, si bien acabó ingresando en el convento de Santa Inés, donde llegó también a ser abadesa. Mientras María Coronel, mujer de Guzmán el Bueno, fue tía abuela de la toledana María Coronel, las sevillanas María y Aldonza Coronel fueron primas.

Alonso Tenorio de Silva

En cuanto a Alonso Tenorio de Silva, marido de Guiomar de Meneses e hijo de Arias de Silva el Viejo y Urraca Tenorio, nació en Portugal, hacia 1370, durante el reinado del rey don Fernando, pero a fines de agosto de 1385 ya estaba en Castilla con su madre y su hermana Beatriz⁶, donde recibieron diversas mercedes de los reyes. Con sólo quince años, Alonso Tenorio obtuvo la dignidad de notario mayor de Toledo, cargo que había poseído antes Pedro Suárez de Toledo, señor de Casarrubios, muerto en la batalla de Troncoso -1385-. Por otra parte, su tío, el arzobispo Tenorio (figs. 1 y 2), dio a Alfonso el adelantamiento de Cazorla, que pertenecía a la jurisdicción espiritual y temporal de los arzobispos de Toledo, y que había vacado al morir, también en la citada batalla, Gonzalo Díaz Pantoja. Bajo los arzobispos Pedro de Luna y Sancho de Rojas, Alonso siguió ostentando el adelantamiento. Este perduró durante muchos años en la casa de Silva⁷.

Al suceder a su padre Juan I, muerto en 1390, Enrique III hizo merced a Alonso Tenorio del almojarifazgo de Toledo y del derecho de cañada mediante el cual él y sus sucesores percibían una cabe-

⁶ Salazar y Castro, L., *Historia genealógica de la Casa de Silva*, Madrid, 1685, p. 185

⁷ Rivera Recio, J. F., «El adelantamiento de Cazorla», Toledo, 1948

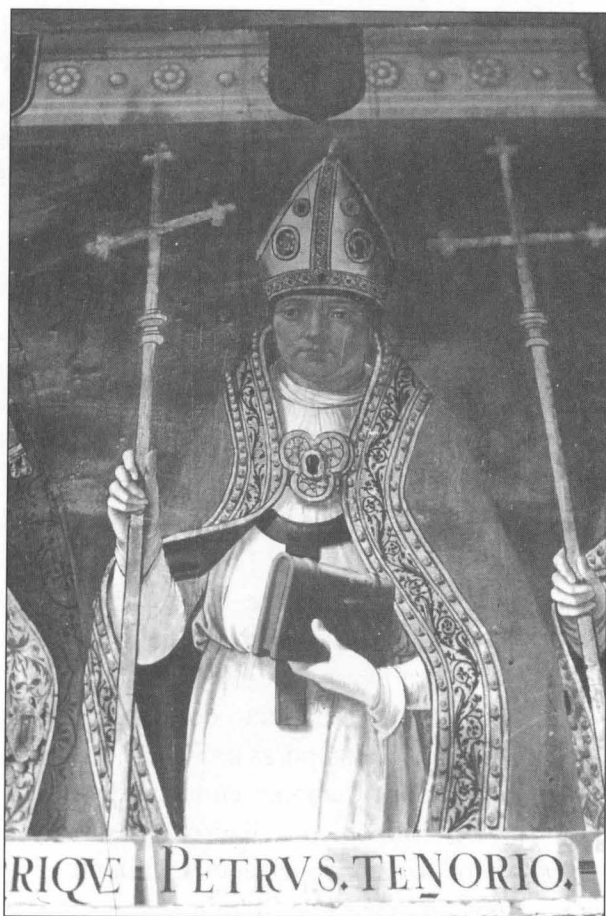


Fig.1. Don Pedro Tenorio, arzobispo toledano (1377-1399), obra de Juan de Borgoña y taller, en la Sala Capitular de la Catedral de Toledo.

za de todos los ganados que pasaban por el puente de Montalbán –1397–. Conforme al testamento de su tío don Pedro Tenorio, Alfonso recibió de éste todas las armas de su cuerpo, la cuantiosa deuda que le debía David Abenal Phavar, su recaudador de mercedes, y 100.000 mrs.



Fig. 2. Armas de los Silbas o Silvas.

La presencia de Alfonso Tenorio, marido de Guiomar de Meneses, fue constante en los hechos más sobresalientes de la época. Estuvo con don Fernando, tío de Juan II, en la toma de Antequera –1410–, acompañó a la infanta María de Castilla, hija de Catalina de Lancaster y de Enrique III, cuando fue a Aragón para casarse con Alfonso V el Magnánimo. Y, asimismo, estuvo presen-

te en Madrid cuando Juan II accedió al trono -1419- y en Guadalajara con motivo de la confirmación del matrimonio de Juan de Aragón con Blanca de Navarra -1420-.

En 1427 Juan II dio de merced a Alonso Tenorio el lugar de Barciencia, con la aldea de la Zarza, que quedó segregado de la jurisdicción de Toledo. En su castillo, cercano a Torrijos, todavía puede admirarse el gran león de los Silva (figs. 3 y 4), labrado en la torre.



Fig. 3. Armas de los Tenorio

De 1428 es el acta del cabildo de Toledo por la que éste aprobaba y cumplía el albalá de Juan II, mediante el cual se separaba de la jurisdicción de la ciudad la villa de Barciencia, y se le concedía al adelantado Alonso Tenorio. Este otorgó un primer mayorazgo de la mitad de Barciencia a favor de su hijo Juan de Silva en 1430⁸.

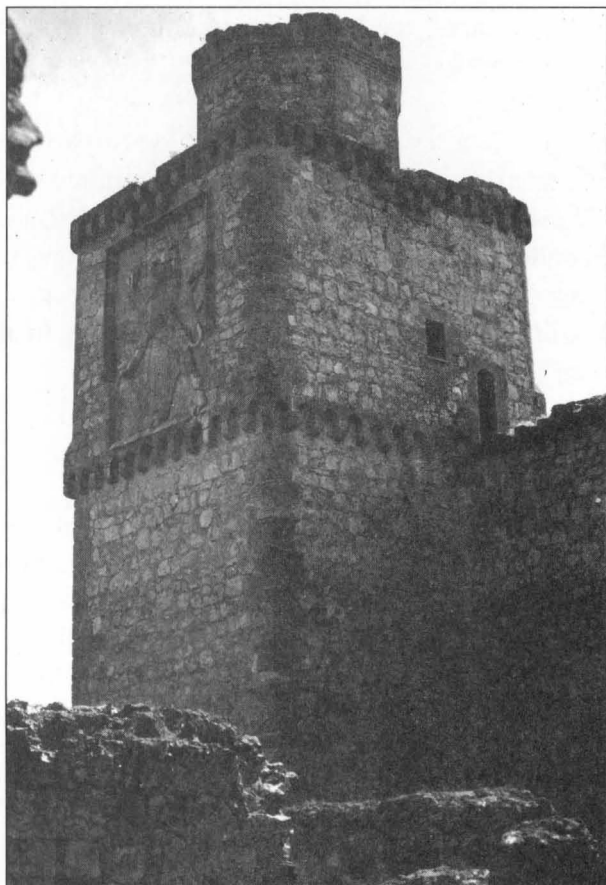


Fig. 4. Castillo de Barciencia, con el escudo de los Silva –S. XV–.

⁸ Colección Salazar y Castro, R. Ac. de la Historia, E-10, fols. 245-283 v

Alonso, llamado en Portugal Gómez de Silva, cambió su apellido, al trasladarse a Toledo, por el de Tenorio, no sólo para agradar a su tío materno, el arzobispo don Pedro, sino por la obligación contraída con sus parientas doña Inés y doña María García, la beata, hijas de Diego García y de Constanza, al adquirir a éstas, en 1438, por vía de mayorazgo, la mitad del lugar de Vililla, en la ribera del Tajo, por 100.000 mrs., que le vendieron con el gravamen de vínculo y apellido Tenorio.

Guiomar de Meneses y Alonso Tenorio de Silva fueron padres de tres hijos, que desempeñaron un papel importante en el Toledo del siglo XV. Estos fueron, Pedro de Silva, obispo de Badajoz, Juan de Silva, I conde de Cifuentes, señor de Montemayor, Barciencia y Vililla, alférez mayor de Castilla y mayordomo de la reina doña María, y María de Silva, mujer de Pedro López de Ayala, primer conde de Fuensalida.

Los enterramientos de San Pedro Mártir

Los Meneses tuvieron primeramente sus enterramientos en el monasterio dominico de San Pablo, fundado gracias a Fernando III, quien concedió al arzobispo don Rodrigo y al cabildo, en 1229, 60 áureos anuales en las tercias reales, a cambio de la llamada Huerta del Granadal, propiedad de la tesorería catedralicia⁹, lugar donde se alzó el primer convento toledano de la Orden de Predicadores. En San Pablo fue enterrado también Arias de Silva el Viejo cuando su hijo Alonso trasladó sus restos desde Portugal.

Pero los dominicos, gracias a que doña Guiomar de Meneses les cedió las casas que habían pertenecido a su madre, María Coronel,

⁹ Hernández, J., «Los cartularios de Toledo», Toledo, 1985, doc. 429

fronteras a San Clemente, construyeron allí un nuevo convento puesto bajo la advocación de San Pedro Mártir -1407-. Los predicadores cedieron, por esta razón, a Alonso Tenorio la capilla mayor para enterramiento de la casa de Silva.

Don Alonso otorgó testamento en Turégano a 14 de agosto de 1430, diez días antes de su muerte. En él fundó mayorazgo en su hijo Juan de Silva que señaló en la villa de Barciencia. En caso de que éste muriera sin hijos, disponía que la heredera fuera María de Silva, hija también del adelantado. Como usufructuaria dejaba a su mujer, doña Guiomar. Siempre con la condición de que, quienes heredaran el señorío de Barciencia, «sean tenidos y obligados a traer y traygan perpetuamente el apellido de Silva del Arias Gómez de Silva, mi señor y mi padre e las armas derechas suyas y mías y de la dicha doña Guiomar...».

Al morir Alonso Tenorio fue efectivamente enterrado en la capilla mayor de la iglesia monástica, donde se leía su epitafio, ya perdido, en estos términos, según Salazar y Castro: «Sepultura del Señor Adelantado Alfonso Tenorio, que Dios aya, de noble memoria en caballería e virtudes. Fino a 24 de agosto año del Señor de 1430 años. E otrosi está aquí con él el noble caballero don Arias Gómez de Silva, su padre, ayo del Señor rey don Fernando de Portugal, padre de la señora reyna doña Beatriz, muger del señor rey don Ivan de Castilla, que Dios aya, el qual fizo traer de Portugal el dicho su fijo el señor adelantado: dejó dos fijos, uno frayle e otro conde».

Guiomar, hija única de Garci Suárez de Meneses y María Coronel, sobrevivió a su marido el adelantado de Cazorla, casi veinticuatro años y, ya viuda, adquirió a Hernando y Diego Carrillo, hijos de Alonso Carrillo, las propiedades que tenían en Villaluenga de la Sagra, por 12.000 mrs.

Muerta doña Guiomar en 1454 recibió también sepultura, junto a su madre, en la capilla mayor de San Pedro Mártir donde figuró este epitafio: «Aquí yaze Doña María Coronel, que Dios aya, muger de Don Garci Suárez de Meneses. Finó viernes a ocho días del mes de abril del año del Señor de 1429: e fue señora de las Casas de Frente de San Clemente. Otro si, aquí yaze la muy noble señora Doña Guiomar de Meneses, que Dios aya, muger del Noble Caballero Adelantado Alonso Tenorio, hija de la Señora Doña María: la qual se mando enterrar con ella misma, e finó a diecinueve días de Noviembre año de 1454».

Los bienes de doña Guiomar

A los cuatro días de su muerte, el 23 de noviembre, se realizó el inventario de sus bienes¹⁰, documento que nos proporciona datos muy valiosos sobre las casas de su morada. En el acto estuvieron presentes, ante Alfonso Alvarez, don Alfonso de Silva, en representación «del señor alférez», Juan de Silva, Agustín Téllez de Vega, criado del señor obispo don Pedro, representando a éste, Alonso de la Cuadra por doña María de Silva, y Fernando García Usillo, por todos dichas casas, escenario del citado acto, debieron ser las que se conocieron posteriormente como casas del conde de Cifuentes, haciendo referencia a don Juan de Silva, segundo hijo varón de doña Guiomar¹¹.

En el inventario se alude a diversas estancias de esta «casa de morada»¹². En primer lugar al «palacio dorado», nombre que pro-

¹⁰ Arch. Frías, 237/20. Doy las gracias por su transcripción a Esperanza Pedraza Ruiz.

¹¹ Estuvieron situadas en la calle actualmente conocida como de Alfonso XII.

¹² La palabra «palacio» tenía entonces un significado distinto al actual, haciendo referencia a una estancia o conjunto de éstas.

tapadera»¹⁷. El «albahuz» contaba además con un «alfolí» donde se contenían objetos diversos, dispuestos sobre una mesa de goznes, entre ellos dos candeleros de plata. Y además cuatro sillas «de caderas de espaldar» grandes –jamugas– y otra pequeña baja.

Entre los muebles dispersos por los distintas «palacios» y estancias, figuran: «un arca de pino que fue de doña María Coronel, llena de pinturas»; mesas de nogal, bancos y bancos bajos de estrado; un cofre con su cofrecillo forrado de blanco; un cofre «guarnido» de latón con joyas; mesas de gozne y pies de mesas; braseros de hierro o de cobre; un tablero de ajedrez con tablas de juego, y camas de madera.

Son abundantes las alusiones a tejidos, alfombras y reposteros. Entre ellos «una alcatifa pequeña morisca», regalo de doña Beatriz Portocarrero; almohadas francesas con «garras de olicarnios»; manteles y sábanas de lienzo de Flandes; sargas de distintos colores, entre ellas seis «aceitunadas» -terciopelo picado- con su cielo, indudablemente para una cama; «paños de verduras con vancales» y «paños de vancales con figuras»; un cobertor «de cabritas»; un paño de «picote» –tela basta de pelos de cabra– para la cama; diversos reposteros con las armas de Juan de Velasco; mantas de pared; un «pañó francés de batallas» grande; otro regalado por la reina de Castilla; una antepuerta francesa dada por «el señor alférez». –Juan de Silva, hijo de doña Guiomar–, y una alfombrilla fina con armas del infante. El texto dice también que «en la cama de mi señora» había cuatro «cortinas de Francia con las armas del rey de Portugal».

¹⁷ Se trata de una escudilla grande, no honda. Debía tratarse de una pieza de loza dorada

bablemente se debe al dorado de su techumbre de madera¹³. Luego se cita el «otro palacio» y la «sala de arriba». Y también el «palacio de las alfarjías», palabra que significa alcoba, cámara o lugar donde se duerme¹⁴. Asimismo se cita la «cámara de las estrellas», con posible alusión también a su armadura. La mansión contaba también con capilla.

El «palacio dorado» o sala¹⁵ de aparato, con su estrado y su «albahuz», estaba primorosamente engalanado con tapices, cortinajes y alfombras. Entre otras piezas se citan «nueve paños de arboleda colgados», «un paño de tres bancales colgados en la puerta», «dos alfombras grandes con las armas del infante que Dios haya», «una alfombra grande que trajeron de Portugal, con coronas, tendida en dicho palacio», «alcatifas con letras en los cabos», «alcatifas de rosas» y «almohadas francesas de arboleda cosidas unas con otras». En el estrado había diez «almadraques»¹⁶, y en la cámara o «albahuz» cuatro paños con las armas del arzobispo Pedro Tenorio, de plumajes, con su cielo, en una cama, «almadraques» y un brase-ro de cobre, «con su rededor de madera». En las «alfasenas» o alhacenas del «albahuz» se guardaban «una tinaja chiquita», seis «albornías» o escudillas toscas de barro, jarras, un vaso de vedrío grande, un «tabaque morisco de dentro y de fuera colorado», «una jarra e una vasera de barro e Mengíbar» y una «almofía de Málaga con su

¹³ Actualmente se conoce con el nombre de Cuarto Dorado, en la Alhambra, a las estancias fronterizas a la Fachada de Comares, por la presencia de abundante decoración dorada de su techumbre.

¹⁴ Cobarrubias Orozco, S., «Del origen y principio de la lengua castellana», Madrid, 1674, fol. 33 v.

¹⁵ Tapetes o cubiertas de lana o seda que se ponían para cubrir alguna mesa o banco. A veces se ponían en el suelo.

¹⁶ A modo de canapés o jergones.

Hay también alusiones a la ropa de doña Guiomar y a sus afeites. Entre ellos unas «albanegas» –redecillas para el cabello– blancas; una gorguera de lienzo crudo; un «papo de almaraque» que había pertenecido a doña María Coronel; un peinador blanco y otros de punto real, corbatas y camisas. Se citan, asimismo, «redomitas» de polvillos y de afeites; tarrillos de almizcle; un botecillo con «algalía»; cajas y un «arabaque morisco» con perfumes; una caja con «estoraque»¹⁸, y un perfumador pequeño perteneciente a doña Leonor de Acuña, la esposa de Juan de Silva.

Abundan también las citas de piezas de plata: jarras, salseras, saleros, cucharas, «palatales», tazas doradas trabajadas y dos «de escamas», candeleros, platos, dos de ellos dorados con las armas del adelantado Alfonso Tenorio, un barrilejo dorado y una caja blanca con siete bullones en madera.

Las joyas enumeradas son: una «ensartadera» con cien perlas y cien cuentas de oro; un sartal de cuentas de oro con veinticinco rubíes; una cruz de cuatro perlas y una esmeralda; ciento cincuenta cuentas de oro; aljófár; un relicario con siete perlas partidas; un «círculo» o pulsera de oro con tres perlas, tres rubíes y un diamante; una cajuela con un granatillo, una perla y dos esmeraldas; un cofrecillo chiquito con cuatro sortijas, dos con dos diamantes, otra con una «balance» y otra con una cornalina; unos corales que fueron de doña María Coronel, con tres cuentas de oro; sesenta y seis corales; dos «manos» de oro; un «agnus Dei» de plata «guarnido», y hasta «un toque de piedra de tocar oro».

¹⁸ Licor de un árbol parecido al membrillo

En la capilla se citan: una cruz de plata con gajos, un «acetrejo», dos candeleros, ampollas y un frontal francés comprado a la reina, un cáliz de plata blanca con su patena, una tabla con la imagen de Nuestra Señora, dos pares de tablas de altar con figuras, una Verónica, portapaces, un hisopo de plata, una sábana de altar con orillas, almohades «seytuny» verdes y un paño blanco con la figura de Nuestro Señor.

Los libros se guardaban en un arca de pino. Entre ellos se mencionan: uno «de ultramar»; otro «prieto de fuero de rentas»; el «Libro de los sabios con coberturas coloradas»; el «Libro de la Virgen de la Consolación»; el de la vida de los Santos; el «Libro de la Partida»; el de «Ordenamientos»; el «Libro de albeitera» para curar a las bestias; el «Libro de la naturaleza», y hasta un libro viejo de física¹⁹.

Sucesión

El hijo mayor de Guiomar de Meneses y el adelantado fue don Pedro de Silva. Aunque al ser el primogénito estaba llamado a suceder en la casa de Silva, renunció al derecho de primogenitura para tomar el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pedro Mártir. La renuncia, efectuada en presencia de sus padres y de su abuela María Coronel, la otorgó en jueves 30 de diciembre de 1412, ante Juan Sánchez de Toledo, notario público. Por concesión de Juan II, don Pedro fue obispo de Lugo, luego de Orense y, finalmente, de Badajoz. Su presencia en Toledo y su participación en los

¹⁹ Los cacharros de cocina también están enumerados. Así una caldera para calentar el agua para una polenta, una artesa para amasar y otra para lavar, un tablero para hacer el pan, tinajas y cacharros de agua, una tinaja para vino, un costal para la harina, cubos para sacar agua, un cofre lleno de especias, baces de latón y algunos grandes para baño, un acetre de latón y barriles de cobre, platos de peltre, redomas con sus vaseras de porcelana, unas «tizneras de fierro» para la chimenea... y hasta dos botes de limones en conserva

sucesos acontecidos en la segunda mitad del siglo XV fueron de enorme peso específico. La devoción sentida por el prelado hacia Enrique IV, en la pugna contra su hermanastro, el príncipe don Alfonso, hizo cambiar la actitud de su cuñado Pedro López de Ayala, parcial de este último y futuro conde de Fuensalida,

Para terminar la construcción de San Pedro Mártir, convento por el que sentía gran afecto, don Pedro cedió las casas contiguas que habían sido de su madre doña Guiomar, y labró a su costa el coro, que cedió como panteón de la casa de Montemayor. Posteriormente compró al primer duque de Alba, Garci Alvarez de Toledo, Villaseca de la Sagra y construyó sobre el llamado Monte de la Greda, entre esta villa y la de Magán, el castillo del Aguila. Con todo ello acrecentó el mayorazgo de la casa de Montemayor, que por su renuncia correspondió a su hermano Juan, a quien cedió también el patronato del antiguo coro de San Pedro Mártir²⁰. Muerto en 1479, recibió sepultura en este lugar.

El convento de San Pedro Mártir, construido en la primera mitad del siglo XV sobre las casas cedidas por Guiomar de Meneses, fue una construcción esencialmente mudéjar, de la que se conserva la torre, muy maltrecha en la actualidad, y en la que se pusieron campanas en 1407 (fig. 5). Hoy aparece adosada a la nueva iglesia construida en el siglo XVI. En sus frentes destacan vanos de herradura enmarcados por polilobulados, una arquería decorativa de arcos de medio punto entrelazados y arcos ciegos de herradura apuntada y pentalobulados. Al hacer las últimas obras de acondicionamiento del antiguo convento para transformarlo en universidad, han quedado al descubierto algunos arcos mudéjares de la primera época, uno de herradura levemente apuntada y otro polilobulado (fig. 6). La antigua sacristía por el contrario es una construcción gótica.

²⁰ Salazar y Castro, 1685, p. 219

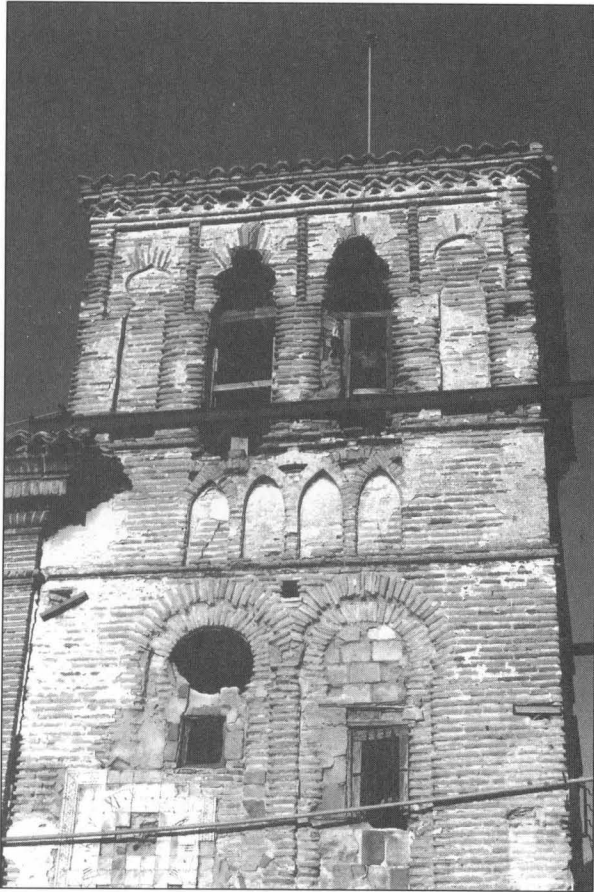


Fig. 5. Torre mudéjar de San Pedro Martir,
donde se pusieron las campanas en 1407.

El epitafio desaparecido del obispo don Pedro de Silva, decía, al parecer: «Aqui yaze el muy Reverendo Señor Don Fray Pedro de Silva, Obispo que fue de Lugo y de Orense y de Badajoz, hijo del Adelantado, que Dios aya, y de Doña Guiomar de Meneses, hermano del Señor Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, que Dios aya. Finó a diez días del año de 1479».

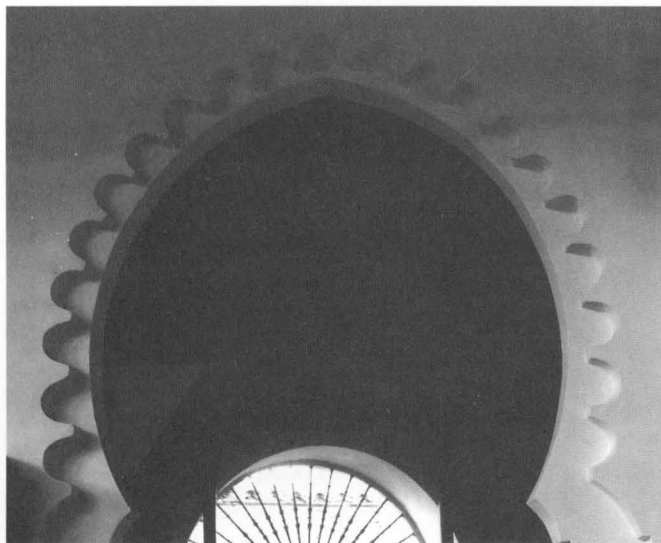


Fig 6. Arco polilopulado mudéjar de San Pedro Mártir - Siglos XIV/XV -.

Juan de Silva, el segundo hijo de Guiomar de Meneses y del adelantado de Cazorla, nació en Toledo en 1399. Con pocos años entró a servir de doncel al rey Juan II, quien le hizo numerosas mercedes. En 1427, según cédula firmada por el oidor Fernán Díaz de Toledo, le dio la tenencia de la villa y castillo de Cifuentes con los oficios de justicia, por renuncia de Alvaro de Luna. Fue además notario mayor²¹ del reino de Toledo a partir de 1428. Ese mismo año don Alvaro disponía que Juan de Silva casara con Leonor de Acuña, hermana del conde de Buendía. Asimismo intervino en los enfrentamientos con los infantes de Aragón y en las guerras de Granada.

²⁰ Salazar y Castro, 1685, pp. 221-260

En 1431 el rey le dio definitivamente la villa de Cifuentes con sus términos y castillo, «para vos e para vuestros herederos e sucesores por juro de heredad... con su término e distrito e justicia e jurisdicción civil y criminal, e mero misto imperio...». El cargo relevante de alférez mayor de Castilla le fue otorgado por el rey en 1433. Importante fue también su designación para representar al monarca en el concilio de Basilea, con el título de embajador, adonde fue acompañado de diversos caballeros, entre ellos Alonso de Cartagena, deán de Santiago y luego obispo de Burgos -1434-. Pero el título más importante, recibido del rey en 1455, fue el de conde de Cifuentes. En cuanto al futuro Enrique IV, siendo aún príncipe, le dio para sí y sus sucesores la villa de Montemayor con su castillo, aldeas y términos, en el obispado de Coria. Asimismo fue señor de la villa y castillo de Villaluenga.

Don Juan de Silva casó dos veces. La primera con Leonor de Acuña, hija de Lope Vázquez de Acuña y de Teresa Carrillo de Albornoz, hermana de Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo y primado de las Españas. Hijo de esta unión fue Alonso de Silva, II conde de Cifuentes, señor de Barcience y alférez mayor de Castilla. La segunda esposa fue Inés de Rivera, hija de Diego Gómez de Rivera, señor de los Molares y adelantado mayor de Andalucía. Hijos suyos fueron: Juan de Rivera y Silva, señor de Montemayor, notario mayor del reino de Toledo, alcaide de Toledo y guarda mayor y embajador de Fernando el Católico; Pedro de Silva, señor de Villaluenga, y Francisca de Silva que casó con Honorato de Baeza, primogénito de Juan Hurtado de Mendoza.

Juan II concedió al conde de Cifuentes, en 1449, hacer de sus bienes uno o más mayorazgos en cualquiera de sus hijos. Uno incluía la villa de Barcience, según consta en su testamento otorgado en 1458, la mitad heredada de su padre Alonso Tenorio de Silva,

y la otra mitad de su madre, Guiomar de Meneses, que correspondió a su hijo mayor legítimo, Alonso de Silva. Con esa misma fecha instituyó otros dos mayorazgos. El primero, con la villa de Cifuentes, su castillo, términos y jurisdicción, con los lugares de Vililla y Torrecilla y otras propiedades que tenía por herencia de sus padres lo dejó también a Alonso de Silva. Y otro mayorazgo, con la villa de Montemayor, su castillo, fortaleza y aldeas, lo destinó a su hijo Juan de Rivera, fruto de su segundo matrimonio con Inés de Rivera.

El primer conde de Cifuentes, Juan de Silva, hijo de doña Guiomar de Meneses, murió el 27 de septiembre de 1464. Sepultado en la antigua capilla mayor del monasterio de San Pedro Mártir, al lado del evangelio, se le representó en su tumba en actitud orante, con la bandera real de Castilla, como alférez mayor. Según Salazar, su epitafio decía: «En esta sepultura reposa en paz el muy noble y magnifico señor Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, Señor de Monte-Mayor, Alférez fiel del Pendón Real. Famoso y singular varón en todo acto de caballería. Por merecimiento de su prudencia y discreción, el glorioso Rey Don Juan II le dio la honra de Embaxada, y le enbio al Concilio que se celebró en Basilea de Alemania año 1431. El qual, con gran representación, y orgullosas obras su autoridad mostrando, con la contradicción de los ingleses, la silla del quitado, y primero a nuestro Rey, y a sus Reynos, por aquellos usurpada, varonilmente la defendió, y reformó y dexola pacífica para siempre preferente. Cuyo fin ordenó Dios en jueves a veintisiete del mes septiembre de 1464».

Hija de Guiomar de Meneses y Alonso Tenorio fue también doña María de Silva, importante toledana, cuyo marido, Pedro López de Ayala, alcanzó de Enrique IV el título de conde de Fuensalida cuando ya había muerto su esposa. El papel desempeña-

do por ésta en el enfrentamiento entre don Alfonso y Enrique IV, influyendo en el cambio de bando de su marido, es un hito en la historia de Toledo. A pesar del matrimonio de María de Silva y Pedro López de Ayala, pertenecientes a dos familias rivales, las disensiones entre éstas continuaron como un mal endémico en el Toledo del siglo XV.

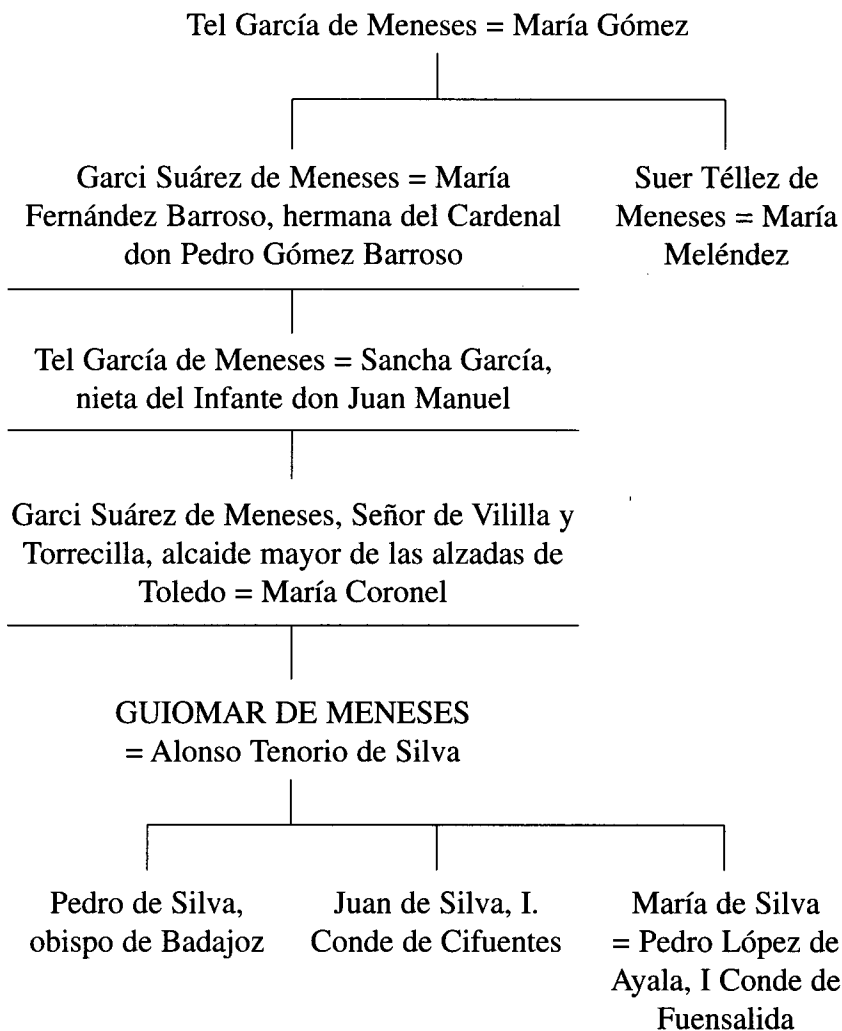
Debido a la profunda reforma efectuada en el Convento de San Pedro Mártir en el siglo XVI, y en la que se construyó, entre otras importantes obras, el bellissimo claustro, el recuerdo de doña Guiomar, gracias a la cual pudo fundarse, ha desaparecido. Y cabe decir lo mismo del linaje de los Silva que ostentaron durante siglos el patrocinio de la capilla mayor por concesión expresa de la Orden de Predicadores. Grave pérdida fue también la desaparición de sus



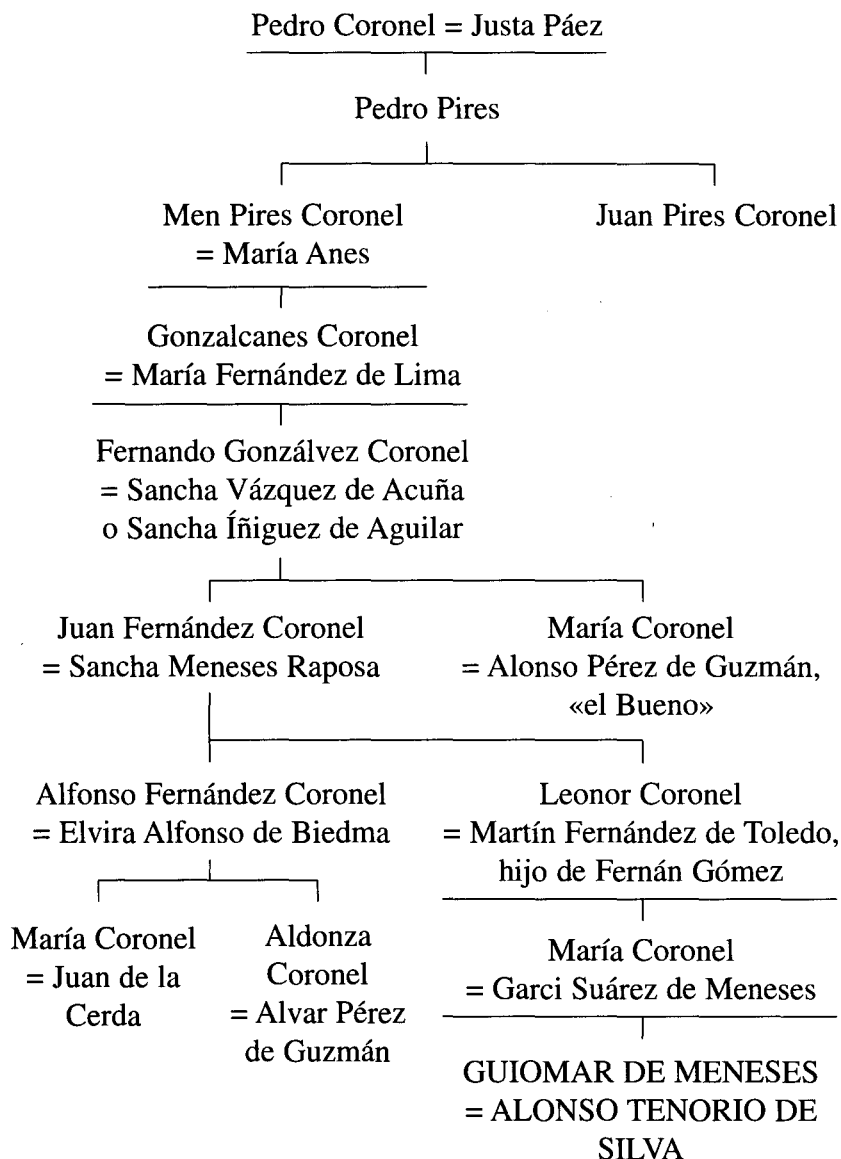
Fig. 7. Reja renacentista de la iglesia de San Pedro Mártir, donde se advierte el escudo de los Silva - S. XVI -.

sepulcros, cuyos epitafios y características conocemos gracias a Salazar y Castro. Únicamente el escudo con el león rampante de los Silva, que preside la espléndida reja del siglo XVI y que suele pasar desapercibido (fig. 7), es el testimonio del protagonismo alcanzado por dicho linaje en este importantísimo monasterio toledano que, tras sufrir el deterioro subsiguiente a la exclaustación y a la Desamortización del siglo XIX, hoy ha quedado convertido en la Universidad de Castilla-La Mancha.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE GUIOMAR MENESES



ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS CORONEL



ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS SILVA

